

ENCUENTROS EN VERINES 2005

Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

La presencia del Quijote en la literatura vasca actual.

Jon Kortazar

Universidad del País Vasco

Cuando comencé a preparar este artículo partía de la convicción de que iba a encontrar poca documentación relativa al tema de la presencia del Quijote en la literatura vasca. Por ello, debí ampliar el tema a la recepción en el País Vasco. Es cierto que por un prurito nacionalista vasca la obra de Cervantes y el mismo autor han tenido una presencia precaria en la conformación del gusto literario en el País Vasco. Ya sea por prejuicios nacionalistas, ya por la propia creación de una literatura periférica, la recreación del mito ha dejado pocos testimonios de recepción.

Debe tenerse en cuenta que la única traducción completa del Quijote se realiza en el País Vasco en época muy tardía. El padre Pedro Berrondo da a luz la traducción del primera parte en 1976, y la segunda en 1985.

En cualquier caso, poco a poco, reuniendo datos literarios y extraliterarios puede conformarse un panorama realmente más completo de las relaciones de la obra de Cervantes con el mundo cultural y literario del País Vasco.

Mi preocupación consistía en saber si existía una línea de separación de forma que la recepción del Quijote fuera desaprobada por los escritores nacionalistas y aprobada por los nacionalistas, cosa que se ha mostrado incierta. Entre los escritores en lengua vasca los que ideológicamente se adscriben al nacionalismo radical muestran un aprecio notable por el Quijote y lo hacen patente en su obra y en sus declaraciones, de forma que no puede establecerse una ecuación en que la ideología sirva para diferenciar a los admiradores de la obra. Eso no existe en la literatura en lengua vasca, donde los escritores que muestran un aprecio por la obra cervantina se pueden encontrar en distinto espectro ideológico.

He encontrado pocos testimonios de intertextualidad directa del Quijote en la literatura vasca contemporánea. Lo cual puede significar que hemos comenzado a trabajar en un campo poco estudiado. En concreto me gustaría hablar de algunos autores de importancia en el panorama actual de las letras vascas para demostrar la presencia del Quijote en el sistema literario en lengua vasca.

Mario Onaindia (1948-2003) el escritor y dirigente político vasco se refiere al vizcaíno en su novela *Gran Placen aurkituko gara* [Nos encontraremos en la Grand Place]. La novela narra los años de iniciación en la lucha antifranquista y el paso del narrador por la cárcel, hasta que es expulsado a Bélgica, y en la Gran Place rememora su pasado, que tanto debe a la biografía del autor, esperando el encuentro con su mujer. En esta

novela Mario Onaindia se refiere a un tópico que con mayor o menos éxito ha recorrido las páginas de la prensa y literaturas vascas. Me refiero a la consideración del vizcaíno como el único personaje que se toma en serio la locura de don Quijote, lo que probaría su falta de ironía. Es el único –no es tan cierto el aserto- que no se ríe del caballero y toma al loco por un verdadero caballero andante. Me parece que fue Unamuno quien dio pábulo al contrasentido, para afirmar también la paralela alienación que sufriría Sancho de Apeitia, idealista él mismo, incapaz de ver la realidad.

Koldo Izagirre (1953-) tituló a una de sus obras *Balizko erroten erresuman* [En el reino de los molinos imaginarios]. Es evidente que el título remite a una cita del Quijote. Koldo Izagirre, uno de los más importantes escritores de la vanguardia vasca, radical, propone con el título una nueva versión de la utopía. Los molinos imaginarios se recrean como metáforas de los mundos posibles que la revolución y la radicalidad traerá a la tierra, mientras tanto, mientras la utopía política no se realice, los molinos seguirán siendo imaginarios.

Joan Mari Irigoien es un autor en el que la presencia de la Literatura del Siglo de Oro español es relevante. En su obra *Mundu bat haratago* [Un mundo más allá] recrea en una imitación de la lengua vasca del siglo XVII la sociedad y las aventuras de un pícaro. En la utilización estilística de la lengua es evidente la influencia del clásico vasco Axular, pero las referencias clásicas de la obra hace pensar en la impronta del Quijote en esa novela. Por otro lado se trata de un autor que confiesa su admiración por la obra cervantina, de la misma forma que en poesía ha mostrado una tendencia que se acerca a la producción clásica en lengua castellana.

Si las referencias explícitas a la impronta que el Quijote ha dejado en la literatura vasca son breves, o mi impericia ha consignado sólo algunas referencias muy escasas, puede pensarse en la influencia indirecta. Aquellas formas de narración que no remiten directamente al Quijote, pero que sin él no serían posibles.

Pensamos en la obra *Hamaika pauso* [Los pasos incontables] del novelista vasco Ramon Saizarbitoria (1944-) En esta obra el juego entre ficción y metaficción atraviesa toda la obra, las distintas enunciaciones de la ficción son fruto de la recreación postmoderna de la modernidad literaria y de la sabiduría narrativa puestas en marcha por Cervantes. ¿Pero es Cervantes su fuente primera? ¿O habría que pensar que además de Cervantes existe una deconstrucción de la manera tradicional de contar que se suma en la postmodernidad como una forma de recrear distintos noveles en la ficción? Es probable que las complejas técnicas narrativas que Ramon Saizarbitoria utiliza en sus novelas provengan de una manera postmoderna de la ficción literaria, pero un lector del Quijote no dejará de pensar que también en ese juego entre distintos niveles de la realidad y la ficción se oculta, como la prehistoria en la historia, una admiración por la narrativa de Cervantes.

Una obra reciente, como *El hijo del acordeonista* de Bernardo Atxaga (2003) debe su construcción fragmentaria a la idea cervantina de que en una obra cabe un hilo conductor mayor, como es el argumento principal de la narración, pero que las novelas intercaladas pueden restituir un procedimiento digno y claro para la creación de un mundo narrativo propio.

Esta nota proviene de una confesión directa (recogida el 31-03-2005). El novelista vasco Edorta Jiménez (1953-) me señaló que en su obra narrativa las historias intercaladas provienen de la intercalación de novelas cortas en el Quijote. Y que esa influencia, aunque no está ni detectada ni documentada, proviene de la lectura del Quijote.

En la primera redacción de este artículo estaba claro que debía seguir investigándose la relación del Quijote con la literatura vasca y su recepción. En abril de 2005 envié una pequeña consulta a un grupo de escritores vascos, escogido al azar, por lo que su validez sociológica no está validada, preguntándoles por la influencia del Quijote en su obra. El cuestionario, que puede resultar provechoso en la definición de un panorama constaba de dos preguntas: Citas u homenajes dedicados al Quijote, con referencia al nombre y al personaje en la obra del autor, o en segundo lugar, mención de las referencias indirectas. Las primeras y las segundas demostrarían la recepción, pero la segunda pregunta buscaba la percepción de la fuente indirecta, es decir, la presencia de temas o de tópicos del Quijote, aún sin haberse leído la obra.

Para mi sorpresa la presencia del Quijote en la actual literatura vasca es mayor de lo que esperaba.

Se consultaron 24 escritores y se han recibido 13 respuestas. De esas 13 respuestas, 6 escritores confiesan que no existe ninguna influencia en su obra, de la que sean conscientes. 3 escritores son poetas (Rikardo Arregi (1963-), Anjel Erro; Juanra Madariaga) y tres novelistas (Ur Apalategi, Lourdes Oñederra, y Julen Gabiria). Sin embargo, uno de ellos, precisamente Julen Gabiria anota que si bien no ha utilizado la influencia del Quijote, en su lectura adolescente de la obra, su filosofía lo atrajo y esa visión del mundo donde la verdad es obra de una locura, y la crítica que desde ese planteamiento se hace a la verdad oficial fructificó en la creación de su mundo personal.

Así pues, tenemos a 7 autores que confiesan una clara influencia del mundo quijotesco. En cuatro casos se trata de novelistas (Edorta Jiménez (1953-), Jimu Iturralde (1951-), Juan Luis Zabala (1963-) y Harkaitz Cano (1970-). En dos de influencia en la literatura infantil (un poeta (Juan Kruz Igerabide, 1956- y un narrador, aunque el autor es conocido como poeta, Kirmen Uribe (1970-) y una obra de teatro de la autora Ixiar Rozas. La mayoría de referencias en la narrativa se explica porque en las novelas se utiliza el esquema de la contraposición entre Quijote y Sancho. Es decir, en la narrativa es más perceptible la influencia indirecta, el uso de un esquema narrativo de contraposición de los personajes mientras realizan un recorrido odiseico, un trayecto por el mundo en el que los personajes contrastan sus opiniones.

Veamos los ejemplos y los testimonios concretos:

Jose Mari Iturralde: “Las influencias directas pueden encontrarse en mi “Nafarroako artizarra”. Esta obra posee elementos del espíritu de Quijote y Sancho y también de la novela picaresca. Sobre todo, cuando uno de los protagonistas vive con otro personaje entre pelea y pelea, entre un hostal y otro, como si se movieran en un mundo alejado del real”.

Juan Luis Zabala: “En mi caso en la novela “Agur Euzkadi” existen varias citas de Don Quijote y Sancho. El periodista –mi alter ego Julen Lamarain- recuerda a veces a Don Quijote y Sancho, sugiriendo que ellos [él

y el personaje importante, un poeta de la República] son Don Quijote y Sancho: La cita, en cualquier caso es superficial.

En el capítulo: “desnudos en la quilla” [un verso del poeta que acompaña al personaje del periodista] los dos discuten sobre los molinos aéreos (en contra Julen y a favor Lauaxeta) y así termina la discusión Julen: -Está bien, señor Sancho Panza... [...]

Y en la última página Julen Lamarain dice esto: “Y saqué una foto de Lauaxeta montado en un burro”.

Hay que subrayar que aunque las referencias directas son dos, el esquema narrativo: un recorrido por Euskal Herria entre dos personajes que no coinciden es una rememoración del esquema narrativo del Quijote.

Es el mismo esquema que plantea Harkaitz Cano en su novela *Beluna jazz* [traducido como *Jazz y Alaska en la misma frase*,]:

“Con un poco de imaginación diría que mi Bob Ieregi de “Beluna jazz” es un poco quijotesco: un trompetista bajo la locura, que inventa un caballo para dar pie a su locura, que es capaz de tocar la trompeta en una cinta transportadora de maletas de un aeropuerto [...], además posee un particular Sancho escudero que le hace el trabajo del escudero fiel y racional. Nikhplai el pianista! El trata de que Bob baje del mundo del ensueño al mundo de la realidad”.

El poeta Kirmen Uribe ha publicado una serie infantil de novelas con el personaje Garmendia. Y cita algunas de las técnicas narrativas que pueden encontrarse en las novelas de este personaje de literatura infantil: “El uso del doble, la falta de amor, el absurdo, la relación entre el idealista y el pragmático, las paradojas, los diálogos”.

Ya hemos visto, sin embargo, que las referencias directas son más ligeras que las referencias indirectas. Hay pocas referencias directas en las respuestas a las cuestiones. Y son más perceptibles en la obra teatral de Ixiar Rozas *Gau bakar bat/ Una sola noche*.

Y en este apartado de las referencias directas destaca la obra de Juan Kruz Igerabide, en la que la presencia del Quijote se detecta en diversas obras: hay dos poemas que toman a Don Quijote como tema primero: en la obra *Begi loti/ Ojos dormilones* (Diputación de Málaga, 2003) y en *Don Quijote cabalga entre versos* (Everest, 2005).

Después de este recorrido con poco valor de prueba sociológica, pero a su vez ilustrativo, cabe destacar la importancia del esquema argumental de contraposición de dos caracteres en una novela que cuenta un itinerario en la actual novela contemporánea vasca, porque basta con citar el Quijote para que los autores que lo usaron confiesen la influencia del texto cervantino, y la menor incidencia de las citas del Quijote en los textos, lo que mostraría una mayor presencia de lo cervantino (uso de esquemas narrativos, de formas narratológicas), frente a una citación y lectura directa del texto. Es bien cierto que aquí no caben comparaciones con el lenguaje, es decir con la influencia directa del decir de Cervantes que puede observarse en ciertos escritores españoles contemporáneos, porque, si los escritores en lengua vasca optan por el remedo de una lengua barroquizante optan por seguir el modelo de los escritores barrocos vascos, por lo que la comparación no tiene sentido.